

DIRECCION

Director: Padre Segismundo de Santibáñez  
 Ayte. de Dir.: G. A. Miguélez M.  
 Dir. Técnico: J. M. Fernández M.  
 Colaboradores:  
 Fernando López Combarros  
 Néstor Miguélez  
 Juan J. Falagán  
 L.F.M.  
 Serafín Pan Falagán  
 J. Javier Fernández  
 Uno del Tuerto  
 Centro de Redacción:  
 Padre Segismundo de Santibáñez  
 Parroquia Sagrado Corazón de Usera  
 C) Santa María de la Cabeza  
 MADRID 26

SUMARIO

Editorial  
 Noticiero Agrícola  
 San Isidro Labrador  
 ¿A dónde vas?  
 El primer contacto  
 A un lado del río  
 La economía de la mujer  
 labradora  
 Santibáñez: ¿25 años de  
 vida?  
 Provincia de León  
 Chistes, refranes y pasatiempos

EDITORIAL

Por estos últimos días de mayo se está haciendo un homenaje al poeta Miguel Hernández (1910 - 1942). Como poeta pastor, conocía perfectamente la psicología del hombre del campo y sus avatares y así nos lo demuestra en sus poesías y en la obra de teatro "El labrador de más aire". Nosotros queremos sumarnos a este homenaje porque sentimos, como él, el calor de la tierra, frase que parece tópica, pero que no lo es para los que quitamos los mocos con tierra, teníamos juguetes de tierra, barro, y agua, nos revolcábamos y peleábamos en el polvo y podíamos sentir, oler, palpar, gustar y saber las distintas sensaciones de la naturaleza. Miguel Hernández nos ha enseñado con su poesía que todavía está en nosotros esa sensación. Queremos reproducir aquí un fragmento de su poema "El Sudor":

...  
 Cuando los campesinos van por la madrugada  
 a favor de la esteva removiendo el reposo,  
 se visten una blusa silenciosa y dorada  
 de sudor silencioso.

Vestidura de oro de los trabajadores,  
 adorno de las manos como de las pupilas.  
 Por la atmósfera esparce sus fecundos olores  
 una lluvia de axilas.

El sabor de la tierra se enriquece y madura;  
 caen los copos del llanto laborioso y oliente,  
 maná de los varones y de la agricultura,  
 bebida de mi frente.

Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos  
 en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,  
 no usaréis la corona de los poros abiertos  
 ni el poder de los toros.

Viviréis maloliendo, moriréis apagados;  
 la encendida hermosura reside en los talones  
 de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados  
 como constelaciones.

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:  
 que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,  
 con sus lentos diluvios, os hará transparentes,  
 venturosos, iguales.